

## MENSAJE EN LA SEMANA DE ORACIÓN

### POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Queridos hermanos de las distintas Iglesias y comunidades cristianas que peregrináis en esta tierra de Orihuela-Alicante:

Retomando el hilo de las reflexiones que he realizado desde el Adviento y las recientes solemnidades de Navidad y Epifanía, me permito exhortar a todos a la **esperanza en las promesas del Señor**, seguras, firmes, desde las realidades que con gozo experimentamos en el tiempo presente: su Encarnación, su Manifestación, su Misterio Pascual de Muerte y Resurrección, nuestra justificación y su providencia amorosa e indefectible que nos acompaña siempre en el camino de la vida.

Una muestra de ese amor providente ha sido la aparición y consolidación de esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos que, desde el lejano 1908, ha tomado carta de naturaleza en la vida de nuestras comunidades y que cada año, desde 1975, une en la oración entorno a unos textos bíblicos y unos materiales ofrecidos cada año desde un lugar distinto del mundo, y que, de algún modo expresan necesidades específicas. Este año proceden de Brasil y manifiestan la necesidad que tenemos los unos de los otros.

El **encuentro entre Jesús y la samaritana**, lectura del Evangelio que se propone este año, está situado en un camino y en una elección del mismo Jesús que desea atravesar Samaria, adentrándose en tierras de los que son diferentes, incluso mal vistos y excluidos por los de su propio grupo humano; allí tendrá que probar agua de un pozo diferente. Allí Dios, que se hace hombre en Cristo (Jn 1,14) es capaz de decirle a la mujer samaritana: «dame de beber» (Jn 4,7). Al mismo tiempo, este Dios que sale al encuentro nos ofrece el agua viva: «el que beba el agua que yo quiero darle, nunca más volverá a tener sed sino que esa agua se convertirá en su interior en un manantial capaz de dar vida eterna» (Jn 4,14).

De modo muy pedagógico este texto del Evangelio nos hace ver en Jesús el deseo de probar el agua de un lugar diferente y de ofrecer de la suya propia. Una intención de compartir. Por ello, desde la luz de su Palabra, especialmente en estos días, en esta semana, deseemos fervientemente acoger, cuando el Señor quiera, el don de la unidad visible de todos los cristianos, y expresemos nuestra confianza, para este fin, en el **decisivo poder de la oración**.

Un acontecimiento que no podemos dejar de tener muy vivo, por su proximidad temporal y su importancia, en esta semana por la unidad, es la

reciente peregrinación del Papa Francisco a Tierra Santa con ocasión del 50 aniversario del encuentro en Jerusalén entre el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras. Como nos recuerda el Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales, esta peregrinación tuvo una principal motivación ecuménica, diciéndonos asimismo, que «la preocupación por la unidad de los cristianos y el diálogo entre las religiones siempre ha estado en primer plano» en las visitas del pasado año del Papa a Corea, a Albania y sobre todo a Turquía.

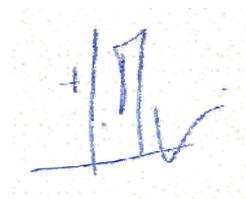
Que todo esto favorezca los nuevos esfuerzos que en nuestras diócesis, concretamente en la nuestra de Orihuela-Alicante, debemos seguir haciendo para **promover la unidad entre cristianos y el diálogo interreligioso**, renovando, con la gracia de Dios, nuestra ilusión y compromiso en este campo. En ayuda de este renovado interés debe venir la celebración, con una profunda gratitud a Dios, de los **50 años** de los **documentos del Concilio Vaticano II** que de forma más destacada abrieron el camino de un más intenso deseo de diálogo y de encuentro: “*Lumen Gentium*”, “*Unitatis redintegratio*”, y las declaraciones “*Dignitatis humanae*” y “*Nostra aetate*”, concretamente estos dos últimos documentos publicados a finales de 1965.

**No dejemos de recordar** a lo largo de nuestra Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, **a tantos cristianos, de todas las denominaciones, hermanos nuestros, objeto de persecución y discriminación** en muchos países de Oriente Medio, África y Asia de mayoría musulmana. Como dicen los Obispos en el Mensaje citado de este año: «Hemos denunciado esta barbarie en nuestros anteriores mensajes, pero ésta no ha hecho más que aumentar en ferocidad y extensión, dándose en muchas regiones»,...donde «ahora, olvidando lo que ha sido la historia de estas regiones, despreciando su cultura originaria, ignorando el derecho fundamental a la libertad religiosa, se discrimina a los cristianos, se les niega el derecho de ciudadanía al mismo nivel que los demás, se les persigue y se cometen contra ellos las peores atrocidades con casi total impunidad...esto no puede dejar indiferente a nadie de buena voluntad y menos a los que compartimos la misma fe, unidos más que nunca por ese “**ecumenismo de sangre**”, como tan acertadamente lo ha llamado el **Papa Francisco**».

Con todo ello, concluye el Mensaje episcopal para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de 2015, expresando el deseo que sea impulso hacia la unidad querida por el Señor, y que mueva a una real solidaridad con los cristianos perseguidos por la fe, y al compromiso «**con ellos por la libertad y la paz**».

Vivamos estos días con especial intensidad nuestro encuentro y cercanía entre cristianos de diversas confesiones, y **avivemos nuestros deseos de unidad y de solidaridad** efectiva con los hermanos que sufren persecución a causa de su fe cristiana, pidiendo que el “ecumenismo de la sangre” nos acerque a la **unidad deseada por el Señor**.

Dios lo quiera.



✠ **Jesús Murgui Soriano**  
Obispo de Orihuela-Alicante